

# SONIDOS SAGRADOS: LA MÚSICA COMO REVELACIÓN EN LA TRADICIÓN VAIṢṆAVA

RAVI M. GUPTA



*La conciencia humana evoluciona de lo burdo hacia lo sutil, de lo material a lo espiritual, y desde lo temporal a lo eterno. La fuerza que impulse esta evolución es el deseo humano más profundo—el deseo de gozo, de ser feliz, cuya calidad fundamental es estética. Por lo tanto, la estética está en el corazón mismo de la existencia humana y es la naturaleza de la realidad última.*

El objeto de amor, dice Sócrates en el *Symposium*, es la belleza. En la famosa “Escalera del Amor”, Sócrates nos dice que inicialmente deseamos belleza física, luego avanzamos hacia la belleza moral y mental, seguida por la belleza de las leyes y las instituciones, después la belleza del entendimiento filosófico, y finalmente, deseamos la belleza misma—la Forma de la Belleza, una eterna hermosura que nunca se desvanezca. La Forma de la Belleza está cerca del Bien mismo, una Forma más allá de otras formas.

Los *Upaniṣads* de India antigua describe una evolución similar de conciencia, centrada primero en el nivel físico (*anna*), seguido por el aire vital (*prāṇa*), la mente (*manas*), el intelecto (*vijñāna*), y finalmente la bienaventuranza o felicidad perfecta (*ānanda*). El nivel más elevado—*ānanda*, o bienaventuranza—es muy importante en los *Upaniṣads*, porque crea un puente entre la metafísica y la estética. Por un lado, los *Upaniṣads* afirman que la bienaventuranza es lo mismo que *rasa*, es decir, la calidad emocional esencial que podemos encontrar en la música, danza, teatro, arte y devoción (*raso vai saḥ*). Por otro lado, la bienaventuranza se identifica como el Brahman mismo, el Bien ontológico más elevado y el fundamento de toda existencia.



*ānando brahmeti vyajānāt,  
ānandādhyeva khalvimāni bhūtāni jāyante,  
yena jātāni jīvanti, tat prayanty abhiṣaṁviṣanti*

*(Taittirīya Upaniṣad, Bhṛguvalli, 3.6.1)*

En otras palabras, la conciencia humana evoluciona de lo burdo hacia lo sutil, de lo material a lo espiritual, y desde lo temporal a lo eterno. La fuerza que impulse esta evolución es el deseo humano más profundo—el deseo de gozo, de ser feliz, cuya calidad fundamental es estética. Por lo tanto, la estética está en el corazón mismo de la existencia humana y es la naturaleza de la realidad última.

Veamos ahora el asunto desde la otra dirección—no como la evolución de la conciencia humana, pero como el descenso de la revelación divina, desde Dios hacia los seres humanos. Aquí, también, la estética resulta esencial en el proceso. De acuerdo con el ancestral sistema filosófico Sāṅkhya, durante la creación del mundo material, el primer y más sutil elemento de la creación es el sonido, seguido por el tacto, vista y olfato, en ese orden. Por lo tanto, el sonido sirve como un puente entre lo material y lo espiritual, el conducto a través del cual Dios otorga revelación a los seres humanos y mediante el cual los seres humanos pueden conocer a Dios. Por esta razón, el sonido se conoce como śabda-brahman o nāda-brahman—sonido trascendental y revelador. La filosofía de Sāṅkhya tiene un lazo muy estrecho con la práctica del yoga—por ejemplo, por el hecho de entonar repetidamente la sagrada sílaba *om*.



Ahora, lo que resulta ser de gran importancia es que, a lo largo de la historia de la India, el sonido no ha sido únicamente entendido como una realidad ontológica, sino también como una realidad estética. Las tradiciones musicales de la India, comenzando con el Bharata Muni de *Nāṭya Śāstra* unos 2000 años atrás, describe la música como un medio esencial para acceder a lo divino y permitir que la revelación divina fluya hacia los seres humanos. Grandes músicos a lo largo de toda la historia de la India prometieron no sólo placer estético, sino también la liberación a través del sonido de la flauta, la *vīṇā*, los tambores *mṛdaṅga*, y, por supuesto, también la voz humana.

Mi propia tradición—el Gauḍīya Vaiṣṇavismo—ha construido su teología entera alrededor del principio del sonido sagrado, y eleva la música como el elemento más importante de la práctica religiosa. Śrī Caitanya, el fundador de la tradición en siglo XVI, enseñó que el canto congregacional de los nombres santos de Dios—*saṅkīrtana*, o simplemente, *kīrtana*—es la forma más simple y efectiva de revivir la relación eterna del alma con Dios, o Kṛṣṇa. Él solía participar en el canto extático de los nombres de Kṛṣṇa, tanto en privado como en grandes reuniones públicas; y fueron eventos de extraordinaria calidad artística. Los devotos cantaban hermosas melodías, tocaban de manera experta ritmos en los tambores *mṛdaṅga* y los címbalos de mano llamados *karatāla*, y abandonando toda inhibición. El biógrafo de Śrī Caitanya comenta que cualquiera que participaba en aquellos *saṅkīrtana* desarrollaba el mayor grado de amor por Dios. La razón de este efecto explica Śrī Caitanya, es que el nombre de Dios no es diferente de Dios mismo. Citaré aquí un conocido verso del *Padma Purāna*:

*nāma-cintāmaṇiḥ kṛṣṇas  
caitanya-rasa-vigrahaḥ  
pūrṇa-śuddho nitya-mukto  
'bhinnatvān nāma-nāminah*

“El nombre de Kṛṣṇa es como una piedra de toque, Él Mismo, la encarnación misma de la conciencia y la emoción estética. Es completamente puro y eternamente liberado, debido a que no hay diferencia entre Kṛṣṇa y su nombre.”

Un par de generaciones después de Śrī Caitanya vivió un gran poeta y músico, Narottama Dāsa Ṭhākura, quien fundó un estilo único de tocar los tambores *mṛdaṅga*. En una voz quejumbrosa, escribe sobre el poder revelador de cantar los nombres de Kṛṣṇa:

*golokera prema-dhana, hari-nāma-saṅkīrtana,  
rati nā janmilo kene tāy  
saṁsāra-biṣānale, dibā-niśi hiyā jwale,  
jurāite nā koinu upāy*

“Cantar los nombres de Kṛṣṇa es un tesoro de amor divino que ha descendido del mundo espiritual. ¿Por qué entonces no siento atracción por esos nombres?”

Día y noche, mi corazón se quema en el fuego tóxico de la existencia mundana y aun así, no he hecho nada para solucionarlo.”

Cuando un devoto cultiva el gusto por cantar los nombres de Kṛṣṇa, Luego se revelan sucesivamente otros aspectos de la naturaleza de Dios: su forma, cualidades y actividades (*tan-nāma-rūpa-caritādi*, *Upadeśāmṛta* verse 8). De manera similar, la primera expresión artística es sonido o música, y a partir de ahí se desarrollan otras formas artísticas, tales como teatro, danza, pintura, escultura, y cine. Los maestros de la Gauḍīya Vaiṣṇava describen 64 formas diferentes de arte (*kalā*), desde la cocina, pasando por la moda, hasta los cosméticos. Y Dios, nos dicen, es experto en todas las 64.

De hecho, los maestros de Gauḍīya Vaiṣṇava no definen a Dios principalmente como creador del mundo, juez de todos los seres, fundamento de la existencia, o amo omnipotente y omnisciente. Dios es, por supuesto, todas estas cosas. Pero la definición esencial de Dios, el corazón mismo de Dios, es *rasa*, las emociones intensificadas que provienen de las relaciones. El teólogo y santo del siglo XVI, Śrīla Rūpa Gosvāmī, define a Kṛṣṇa como *akhila-rasāmṛta-mūrti*, la encarnación de la esencia de todos los *rasas*. Y estos *rasas*, nosotros debemos recordar, se desarrollan a través de la expresión artística. Es así como encontramos que Kṛṣṇa, Dios mismo, siempre está ocupado danzando, tocando su flauta, e imitando de manera juguetona a los animales del bosque. Incluso cuando somete a los demonios, lo hace de una manera juguetona y artística, tal como lo hizo danzando sobre las cabezas de una peligrosa cobra, Kāliya.

Kṛṣṇa es, tal como el filósofo Nietzsche dijo, “un Dios que danza.” ¿Después de todo, que más haría Dios con su tiempo?

